

Mónica viene
a nuestra
clase



—¡Shhh! Está a punto de venir Mónica, ya sabéis que tenéis que estar en silencio y levantar la mano para hablar—explica la maestra Cristina.

—¡Valeeee! —gritan de emoción los alumnos de 1º de primaria.



—Buenos días. Me llamo Mónica y soy la monitora del Centro Felino.

—¡Buenos días, Mónica! —saludan a la vez los alumnos.



—¿Alguno de vosotros ha visto un gato callejero?

—¡Claro! —dicen entre risas.

—Pues mi equipo y yo nos encargamos de buscar por todo el barrio a los gatos que hay para anotar dónde viven y cuántos son. ¿Queréis ver alguno de ellos?

—¡Síiii!



Tras varios minutos viendo las fotos de los gatos, Clara levanta la mano y espera con paciencia a que le den el turno de palabra.

—Dime, Clara —interviene la maestra.

—Me gustaría llevarme a casa ese gatito negro. ¿Me lo das? —pregunta Clara.

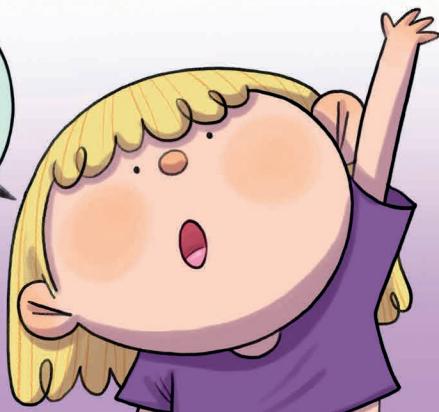
—Ya me gustaría, seguro que lo cuidarías muy bien, pero los gatos callejeros no se adaptan a los hogares —responde Mónica.

—Jo... —contesta, desanimada.

Para intentar animarla, su compañero Mateo le dice:

—No te preocupes, Clara, siempre puedes adoptar uno en la protectora si tu familia se compromete a cuidarlo de por vida.

—Muy bien dicho, Mateo —dice con orgullo su maestra.

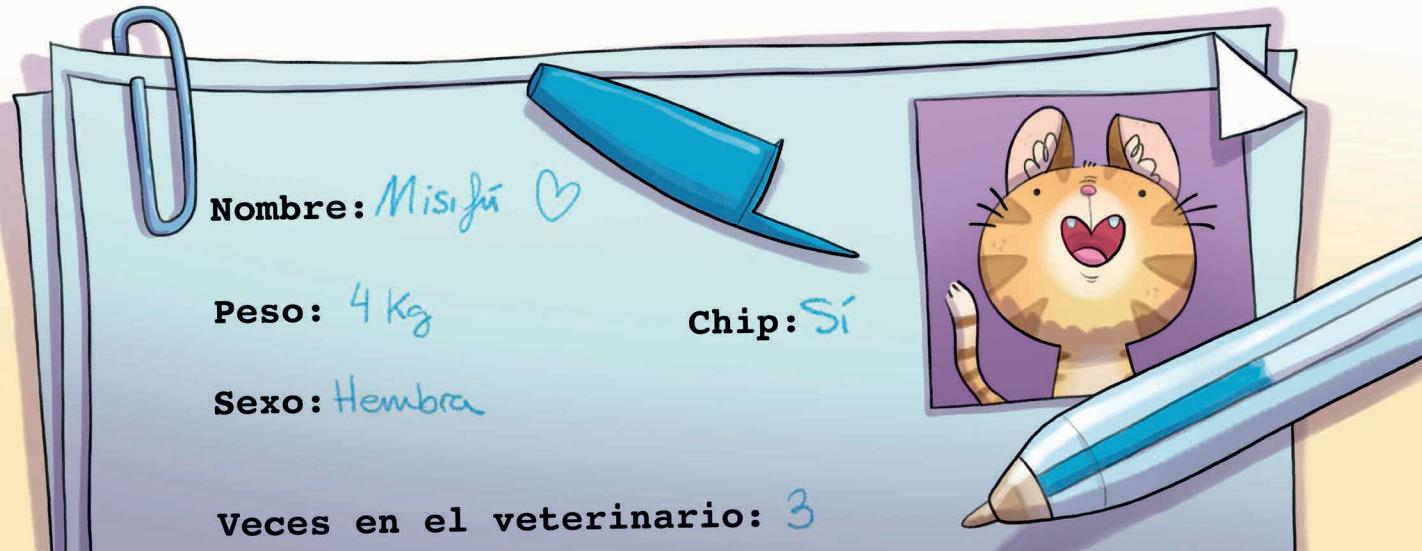


—También le hacemos una ficha a cada gato. En ella apuntamos lo que pesan y las veces que los llevamos al veterinario, entre otras anotaciones —prosigue Mónica con la explicación.

—Es de suma importancia que los vecinos sepan el trabajo que hacemos para que nos puedan ayudar.

—¡Yo se lo voy a decir a todos mis vecinos! —exclama Sara.

—¡Y yo, y yo! —gritan los demás compañeros.

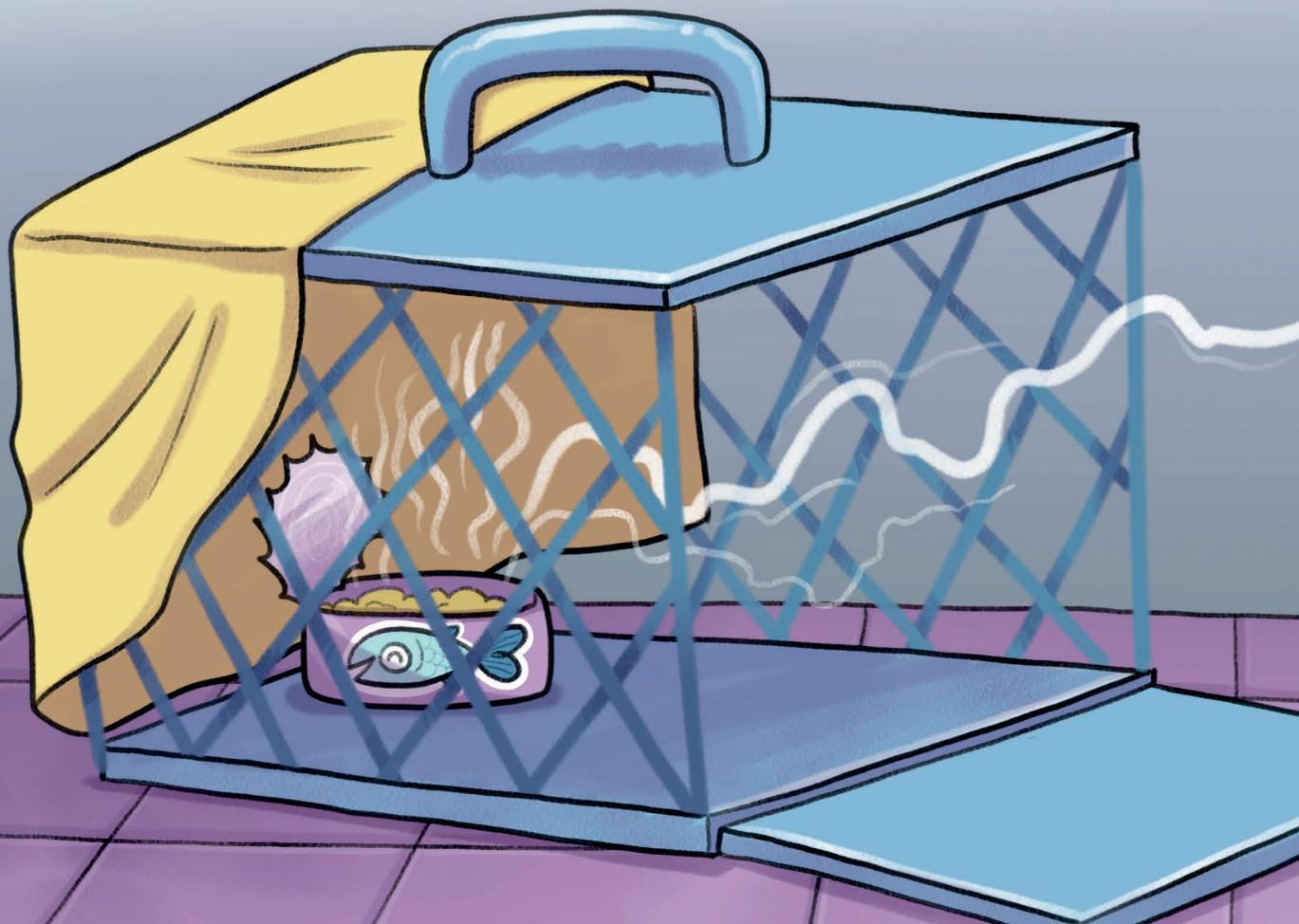


—Que levante la mano a quien le guste comer y beber en platos y vasos limpios —pide Mónica. Ya veo que os gusta a todos. Pues a los gatos también, por eso les limpiamos los comederos y los bebederos.

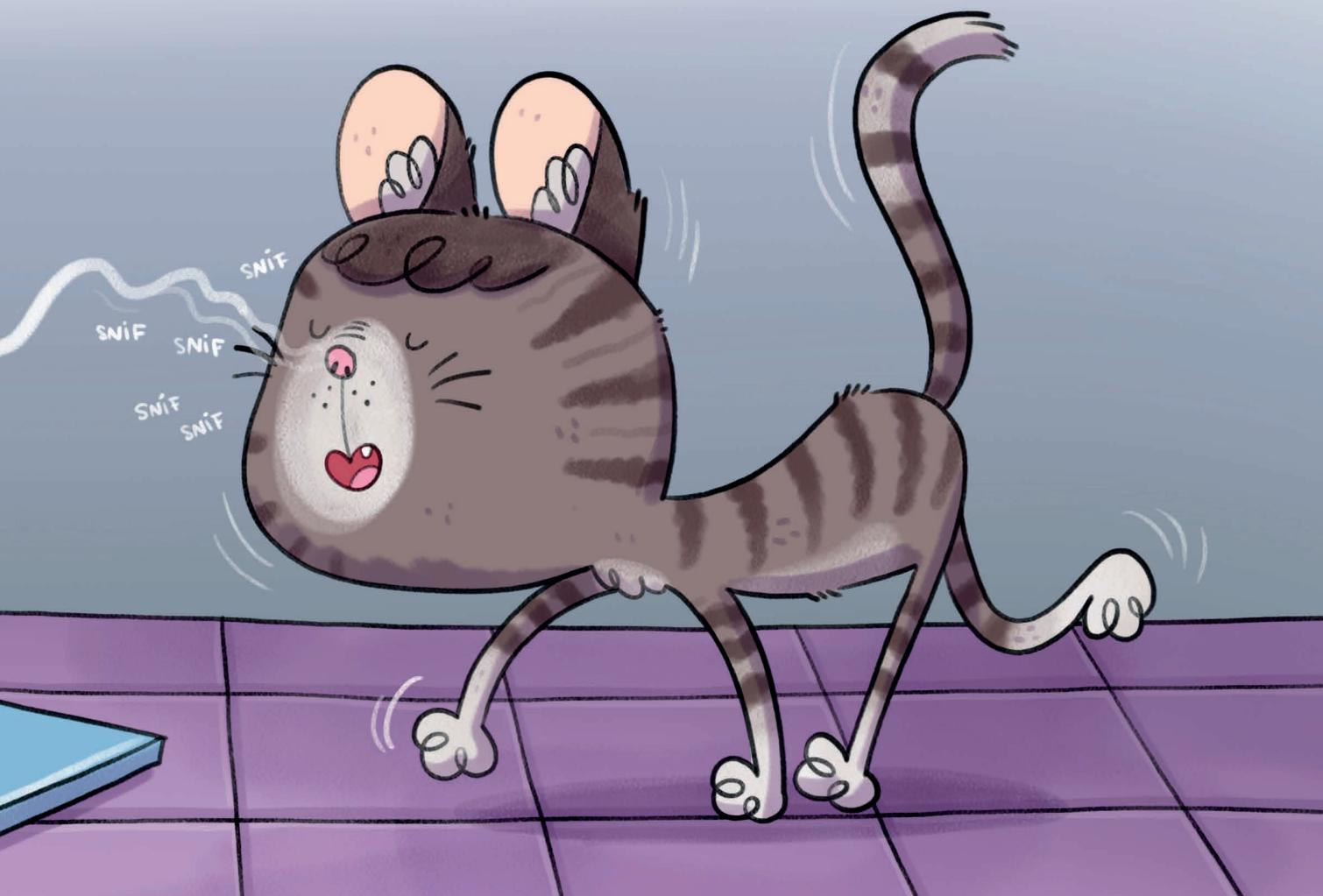


—Lo más difícil de todo es cogerlos para llevarlos al veterinario. Utilizamos jaulas en las que hemos colocado latitas de pescado para que entren al olor de la comida. Una vez que los tenemos dentro, tapamos la jaula con una mantita.

—A mí también me gusta el pescado —comenta Lucía.



—Una vez que los cogemos nos tenemos que asegurar de que no estén fuera más de un día para que sus amigos gatunos no los echen de menos.



—Los devolvemos a su colonia con un microchip y una marca en la oreja para saber que ya han sido capturados. Así, si un gato con marca se mete en la jaula sabemos que tenemos que soltarlo.

—¡Qué interesante! ¿Y para qué sirve el microchip? —pregunta Edu.

—Sirve para identificar al gato. Es como su DNI —le resuelve la duda Mónica.



SEÑAL EN OREJA
 MICROCHIP

—Otra cosa que hacemos antes de devolverlos es esterilizarlos para que no tengan más gatitos y así controlar el número de gatos que viven en la colonia. ¿Alguien tiene alguna duda?

—No, nos ha quedado todo muy claro —responden los alumnos.

—Muchas gracias, Mónica, por haber venido y contarnos lo que haces para ayudar a los gatos de nuestro barrio —dice la maestra Cristina.

—A vosotros por escucharme con tanta atención.



Mónica viene a nuestra clase

Los alumnos de 1º de primaria están emocionados con la visita de Mónica, la monitora del Centro Felino. Sumérgete en la clase y descubre el funcionamiento de las colonias felinas.

